

# Notas y reflexiones sobre la “historia desde abajo”

Rosalina Ríos Zuñiga<sup>1</sup>

*La historia no es más que un garabato que escriben los hombres y mujeres en el suelo del tiempo. El poder escribe su garabato lo alaba como escritura sublime y lo adora como verdad única [...] Los excluidos no saben escribir... todavía*  
SUBCOMANDANTE MARCOS (EZLN)

162 *En este ensayo abordo de manera breve el desarrollo que ha seguido la corriente historiográfica llamada “historia desde abajo” desde su surgimiento a fines del siglo XIX hasta la actualidad. Reviso a algunos de los principales autores, las obras más representativas tanto en Europa, Estados Unidos como en América Latina. Asimismo, reflexiono acerca de sus alcances, metodología y límites. Propongo que adquirió nueva importancia a partir del levantamiento zapatista de 1994, movimiento social que trajo para muchos intelectuales, entre ellos algunos historiadores, un impulso e interés renovado por historiar a “los de abajo”, especialmente los indígenas, y que además, a partir de entonces también comenzó a surgir un nuevo discurso desde abajo que necesita ser atendido, decodificado y recuperado por los historiadores.*

Historia desde abajo • Discurso emergente • Movimiento zapatista • México

*In this essay I attempt to find out how the history from below has developed from the nineteenth century to now. I analyse some of the most important European and American authors and their works, trying to*

<sup>1</sup> Ph.D. Universidad de Pittsburgh, 2002. Investigadora titular del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM. Profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma casa de estudios. Ha publicado recientemente *Formar ciudadanos: sociedad civil y movilización popular en Zacatecas, 1821-1854*, México, CESU-Plaza y Valdés, 2005; “Popular Uprising and Political Culture in Zacatecas. The Sombrerete Uprisings, 1829”, en *Hispanic American Historical Review*, 87:3, agosto de 2007, pp. 499-536. Correo electrónico: rorst5@hotmail.com

*reflect about their methodology, scope and limits. I argue that the Zapatista Movement of 1994 was important to put again in the scene the people from below as actors in history, particularly the indigenous people. Finally, I try to show how a new discourse from below began to emerge from then to now, and why historians need to rescue it.*

History from below • New discourse from below • Zapatista Movement  
• México

\* \* \*

El siglo XXI, que sin duda como otros siglos comenzó más temprano, para ser más precisos en 1994, trajo consigo todavía más fuerte la necesidad de historiar a *los de abajo*, es decir, a los desposeídos, a las mayorías excluidas, marginadas, uniformizadas y globalizadas por el mercado. Si en el fin de siglo la historia, como señala Manuel Vázquez Montalbán en su conocido *Panfleto sobre el planeta de los simios...*,<sup>2</sup> parecía quedar paralizada o sumida en la incertidumbre de la globalización y el neoliberalismo, el levantamiento zapatista del primero de enero de 1994 obligó a los intelectuales a cambiar esa perspectiva, así como el tono pesimista que muchos de ellos –incluyendo al propio Vázquez Montalbán– manejaban sobre nuestro presente-futuro. A los historiadores nos invitó a poner más atención a las voces que suelen quedarse ocultas o sepultadas debajo del sentido de pasado que tiene la historia o bajo las trampas del poder, que a través de la técnica mediatiza e impone el orden en este inicio de siglo. Hoy se hace imprescindible, a quienes les interesa el pasado-presente y, sobre todo, crear o escribir la historia *desde abajo* con el fin de proyectar el futuro, leer con detenimiento la realidad; escuchar esas voces que se alzan en las ciudades y el campo –en pintas y grafitis, en movilizaciones y acciones, en el simple “arte de la resistencia”, como lo llama James Scott,<sup>3</sup> pues son voces que provienen de varios sectores de “la gente común”. Allí se encuentran los gérmenes de un nuevo discurso *desde abajo*, al que sólo hace falta entenderlo y decodificarlo para la historia del presente, que no debemos seguir permitiendo que nos la arrebaten –mediante su escritura o por su mediatización electrónica– los que detentan el poder. Discurso<sup>4</sup> que, al

163

<sup>2</sup> Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN, *Panfleto desde el planeta de los simios*.

<sup>3</sup> James SCOTT, *Los dominados y el arte de la resistencia*.

<sup>4</sup> El discurso lo entendemos como el medio escrito o hablado que manifiesta la dominación existente por parte del poder y también desde el que se manifiesta la resistencia; es fin y es medio de lucha. Véase Adolfo Gilly, *Chiapas, la razón ardiente*, México, Era, 1997, *passim*.

menos en el caso de la rebelión chiapaneca, ha ayudado a la reivindicación de los indígenas; especialmente a las mujeres y los niños y que, en general, ha abierto las puertas al desagravio de los “globalizados”.<sup>5</sup>

La *historia desde abajo* ha logrado alcanzar grandes frutos desde su surgimiento y ha contribuido a enriquecer nuestro conocimiento y comprensión sobre el pasado y el presente contingente de la humanidad. Sin embargo, a pesar de su éxito, es una historia que aún no ha conseguido salir del todo del círculo reducido de la elite de historiadores, más aún, de la de aquellos que tienen una visión positivista y occidentalizada del mundo. Las graves y urgentes condiciones globalizadoras y neoliberales que vivimos piden respuestas, y hacen todavía más relevante llamar la atención sobre la necesidad de conocer qué es la *historia desde abajo*, como surgió, quienes la han practicado, cuáles son sus actores y sus métodos, así como cuales son sus posibilidades y perspectivas futuras. Acercarnos al conocimiento de cada uno de esos aspectos será el primer objetivo del presente ensayo; el segundo tiene que ver con el interés en reflexionar sobre la emergencia de ese nuevo *discurso desde abajo* al que hemos aludido. Si bien desde hace unas cuatro décadas existía toda una corriente historiográfica abocada a empujar ese tipo de historia, propongo que la consideración del movimiento zapatista de 1994 resultó ser, dentro de ese desarrollo, un detonante fundamental para darle otra dirección, mucho más esperanzadora y distinta a las visiones que se escriben sobre la historia en la actualidad. Veamos el comienzo.

164

### Empezar el recuento por el presente

*Gran parte de la historia de los de abajo es como el rastro del antiguo arado. Puede parecer que desapareció para siempre con los hombres que araron el campo hace muchos siglos. Pero todo fotógrafo aéreo sabe que bajo cierta luz y desde cierto ángulo, las sombras de los caballones y los surcos olvidados hace mucho tiempo todavía son visibles.<sup>6</sup>*

<sup>5</sup> Véase el artículo de Yvonne Le Bot, “Pioneros contra la globalización”, en *Proceso*, edición especial 1994-2004. “La gran ilusión... la gran frustración.” 13 de enero de 2004. pp. 70-71.

<sup>6</sup> ERIC HOBSBWAM, “Sobre la historia desde abajo”, p. 213.

La *historia desde abajo* enfoca como actores principales de la historia, o al menos como sujetos relevantes de la misma, a los desposeídos, a las mayorías excluidas y marginadas que invariablemente no eran consideradas participantes genuinas en la historia. Ciertamente, hasta hace algunas décadas resultaba difícil pensar que un molinero italiano podía ser el personaje principal de un libro de historia; o que podían serlo los bandidos que asolaban los campos de México en el siglo XIX, o la mayor parte de los piratas —hombres y mujeres—, marineros e inmigrantes que surcaron el Atlántico rumbo al Continente Americano a lo largo de los siglos XVI a XIX; los esclavos de las plantaciones de azúcar en cualquier hacienda de la Nueva España o del Brasil colonial, las prostitutas de cualquier ciudad de Latinoamérica de los siglos XIX y XX, los campesinos de Morelos involucrados en la Revolución mexicana, los indígenas participantes en el movimiento zapatista, o los niños de la calle —limpiaparabrisas, vendedores de chicles, mimos etc.— que actualmente sobreviven día a día, en las avenidas de las ciudades latinoamericanas. En cambio, hoy resulta frecuente encontrarlos como personajes de la historia escrita. ¿Cuándo comenzó a tomárseles en cuenta en la historiografía?

La preocupación por la inclusión de los individuos y grupos populares en los relatos históricos, es decir, en la historia escrita, vino de la mano con el interés de algunos historiadores europeos del siglo XIX por escribir una historia que rebasara la preocupación por lo político. Como es conocido, en esa historia tradicional los grandes personajes y las grandes batallas eran los actores casi únicos y el pueblo o las mayorías quizá solo vistas como motivo de preocupación y dolor de cabeza para los gobernantes de los Estados-nación. La historia, argumentaban aquellos a quienes les inquietaba y criticaban la forma tradicional de historiar, debía abarcar también aspectos sociales y económicos de la realidad. Sin embargo, hasta principios del siglo XX, los grandes personajes continuaron siendo casi el único centro de atención de los historiadores y la política considerada la corriente principal de la historia. Fue hasta 1936 cuando Bertold Brecht, desde una de sus trincheras —la poesía—, manifestó abiertamente a los historiadores en su poema, “Preguntas de un trabajador que lee”, la necesidad de una historia distinta a la que hasta entonces se hacía.<sup>7</sup> Por eso, no podían ser otros sino quienes dedicaban su tiempo al ejercicio de la musa Clío quienes emprendieran el trabajo para dar una respuesta a esa exigencia.

Algunos historiadores, tanto ingleses como franceses, de tendencia marxista o inclinados a ella, fueron quienes pusieron los cimientos defini-

<sup>7</sup> Jim SHARPE, “Historia desde abajo”, pp. 38-58. Véase en particular la p. 39.

tivos del despegue de la que se conocería como *historia desde abajo*. Hablamos de autores como March Bloch y Georges Lefebvre quienes, entre otros, impulsaron en Francia el gran cambio en la forma de concebir y practicar el oficio de la historia, así como décadas después lo hizo en Inglaterra el historiador marxista Edward Palmer Thompson. Precisamente, si los primeros dieron los pasos necesarios para ampliar los aspectos y actores considerados por la historia, un artículo de Edward, publicado en 1966 y titulado "History from Below", fue el que definió plenamente el concepto *historia desde abajo*.

En esos inicios la escuela histórica marxista inglesa, que tuvo como uno de sus máximos representantes al mencionado E. P. Thompson, marcó el carácter de esta nueva perspectiva histórica. Orientados por ella, los practicantes de la *historia desde abajo* hicieron de la clase trabajadora su actor principal; es decir, en sus orígenes, la historia desde abajo no se ocupaba precisamente de toda la "gente corriente" sino casi exclusivamente de los obreros, porque estos eran los que importaban en tanto tenían que ver con el surgimiento, luchas y transformaciones de una clase en relación directa con el creciente y latente desarrollo del capitalismo. Ciertamente, uno de los libros seminales y más importantes de la "*History from Below*", como se denomina en inglés, se titula, no por casualidad, 166 *La formación de la clase obrera en Inglaterra*; su autor es, precisamente, E. P. Thompson.<sup>8</sup> Al abocarse a la denuncia y crítica del capitalismo, así como a la reivindicación de los trabajadores, en ese sentido, desde sus orígenes ingleses, la corriente nació con una clara orientación política y con un sello subversivo e iluminador. Dichas características afortunadamente no las ha perdido y le han dado un toque particular al ejercicio de la historia desde abajo. Sin embargo, quienes la practicaron en esos primeros intentos, preocupados por los problemas que les presentaba su propia realidad, restringieron en demasía el periodo histórico bajo estudio, pues lo concentraron prácticamente a la época previa y posterior a la Revolución Francesa, en la que puede ubicarse el surgimiento y formación de la clase obrera industrial así como el despegue del capitalismo. Tales pueden ser, por cierto, puntos de importantes críticas a su desarrollo inicial.

El desenvolvimiento ulterior de esta tendencia marxista, que ha ocurrido en la década final del siglo xx, ha sido empujado ampliamente por una nueva generación de historiadores. En principio, estos hicieron una fuerte crítica a los límites nacionales impuestos a las problemáticas abordadas por este tipo de historia. La crítica giró en el sentido de los estrechos

<sup>8</sup> E. P. THOMPSON, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*.

contornos que se imponían a la concepción sobre la formación de la clase obrera, pues lejos de interpretarlos dentro de un marco amplio e internacionalista como lo debería de ser desde la concepción marxista, se ceñía a aquellos del Estado-nación moderno, demarcaciones impuestas y ponderadas por el capitalismo. Es decir, en el caso de los historiadores ingleses, únicamente consideraban a *Inglaterra*, como lo sugiere el propio título y contenido del libro de Edward Thompson. Enseguida, la crítica aludía al foco exclusivo puesto en los obreros, sin considerar otros grupos sociales; finalmente, argumentaban lo restringido del lapso que se estudiaba.

Entre los autores marxistas que han avanzado en la metodología y problemas de la “historia desde abajo” se encuentran de manera destacada los historiadores norteamericanos Marcus Rediker y Peter Linebaugh, quienes han propuesto como actores históricos centrales en el proceso de formación de la clase trabajadora, a piratas, esclavos, marineros, campesinos, prostitutas de los puertos, publicistas, predicadores, leñadores y otros personajes, cada uno de los cuales participaron desde distintos ámbitos y experiencias humanas en la construcción del capitalismo; cada uno de esos grupos fueron actores genuinos en un mundo que comenzó a surgir y convulsionarse desde el siglo XVI. En cuanto al marco geográfico que debe tomarse en cuenta, los autores mencionados han considerado que una perspectiva atlántica y no el Estado-nación, es la más adecuada para analizar esta problemática pues la clase obrera y trabajadora se formó como resultado de múltiples contactos tanto étnicos, de clase, así como territoriales; además, se agregó el aporte de diversas experiencias culturales y políticas para la creación de una visión distinta del mundo, de la resistencia y de la lucha de los trabajadores frente al poder. Tan solo pensemos todos los puntos de contacto que pudo tener un marinero inglés que zarpaba en un barco en el siglo XVIII, o los nativos que eran recogidos en la costa africana para surtir el mercado de esclavos en América. Así, bajo el mito de la Hydra contra Hércules, Rediker y Linebaugh arguyen convincentemente en su libro que el primero de estos contendientes —la Hydra— creció con multitud de cabezas y rostros; si alguna cabeza era cortada, crecían otras al infinito, como vemos que sucede en el presente. Finalmente, estos autores también utilizaron, distinto a sus antecesores, un periodo de estudio más amplio para explicar el proceso de formación de la clase trabajadora al tomar en cuenta el lapso que cubre desde el siglo XVI hasta principios del XIX.<sup>9</sup> La revaloración de esos aspectos ha sido de suma valía para lograr

167

<sup>9</sup> REDIKER Y LINEBAUGH, *The Many Headed Hydra, Saylor, Slaves, Commoners and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*.

avances significativos en el desarrollo de los aspectos metodológicos así como de una práctica más comprometida de la *historia desde abajo*. Sin embargo, conviene tener presente que los orígenes, avances y logros no han sido hechos solo en Inglaterra y Estados Unidos como tampoco exclusivamente desde el ámbito marxista.

168 El resto de Europa también experimentó un auge de estudios de este tipo. Gracias a las aportaciones de los historiadores franceses e italianos, fue también posible salir más de los estrechos márgenes con los que nació la *historia desde abajo*. Fuera de Inglaterra quizá se reconoció primero que las mayorías incluyen una gran variedad de actores –los que están cruzados por cuestiones de género, raza y clase–; que estuvieron ubicados en una gran diversidad de realidades –campo, ciudad, puertos y minas entre otros espacios– y que han formado parte de procesos históricos que se extienden desde el siglo XVI en adelante, como ya se dijo. Todos y cada uno de estos aspectos y actores han sido paulatinamente tomados en cuenta por los historiadores interesados en dar lugar y voz a las mayorías en la historia. En particular, *Mantailou*, un libro publicado en Francia en 1975, produjo un impacto muy amplio e incidió definitivamente en el desarrollo de la *historia desde abajo*. Escrito por el historiador francés Emmanuel Le Roy Ladurie, esta obra trata sobre una comunidad pirenaica de la Edad Media; en él, su autor empleó actas inquisitoriales para documentar una historia que tiene por objetivo conocer y explicar la mentalidad y formas de vida de una comunidad existente entre los siglos XIII y XIV. La obra obtuvo ventas bastante buenas y un número elevado de lectores, más que cualquier otra obra de historia medieval.<sup>10</sup> Sin embargo, escribir historia desde abajo no debe pensarse sólo en subir ventas sino sobre todo en el interés de dar a conocer a la mayor cantidad de gente un trabajo elaborado desde la disciplina histórica. El otro libro que constituyó un hito por su éxito y por lo que metodológicamente dejó a sus lectores, fue el escrito por el historiador italiano Carlo Ginzburg; titulado *El queso y los gusanos*, publicado en 1976.<sup>11</sup> Sin duda, desde su título representó gran novedad e imaginación. En este caso, el autor utilizó también actas de un proceso inquisitorial. La lectura acuciosa sobre cada una de las respuestas que dio un molinero del Friuli a la Inquisición, ayudó a Ginzburg a reconstruir el sistema de creencias del primero. El ejercicio del historiador italiano despertó mucha polémica por el carácter excepcional que parece tener su personaje, sin embargo, el amplio contexto en el que ubica a Menocchio, el molinero italiano del siglo XVI, llevó a Ginzburg a rebasar el mero análisis

<sup>10</sup> SHARPE, *op. cit.*, p. 45.

<sup>11</sup> GINZBURG, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*.

de caso y ofrecer una visión profunda sobre el periodo in extenso en el que existió dicho individuo. De esa manera, Carlo salvó en mucho el difícil escollo de las críticas especializadas. En general, puede decirse que este libro contribuyó, como antes señalé, a lograr uno de los objetivos de la *historia desde abajo*: es decir, hacer más interesante la historia para un público no tan especializado. Por otro lado, su factura muestra todo el rigor, la disciplina y la imaginación que esta perspectiva exige.

En España también han sido importantes los trabajos elaborados por Joseph Fontana, no sólo como autor, sino también como impulsor de la traducción y publicación de importantes obras en conocida colección de la editorial *Crítica*. Entre ellos, sin ser precisamente trabajos empíricos sino teóricos, podemos considerar los dos siguientes: *La historia después del fin de la historia*; e *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*<sup>12</sup> por el posicionamiento crítico que toma frente a otras corrientes historiográficas, pero sobre todo, en el caso del primero, frente al posmodernismo y el giro lingüístico, que tan fuertemente han influido en la historiografía reciente.

Por otra parte, la *historia desde abajo* no podía dejar de tener adeptos en América Latina y está siendo escrita bien por historiadores nativos o por latinoamericanistas, europeos y de Estados Unidos, quienes cuentan con bastantes recursos para sus investigaciones que terminan siendo modelos a seguir para los historiadores locales.<sup>13</sup> Para el caso latinoamericano, ha sido particularmente favorecido el estudio de la época colonial, por la riqueza de la documentación que existe sobre ella.<sup>14</sup> En cambio, menos

169

<sup>12</sup> Joseph FONTANA, *Historia: Análisis del pasado y proyecto social: y La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca del estado actual de la ciencia histórica*.

<sup>13</sup> Véase sobre esto la crítica que hace al respecto Enrique Florescano en el número correspondiente de noviembre de 2007 de la revista *Nexos*.

<sup>14</sup> Las fuentes que pueden ser consultadas para la reconstrucción de la historia de los grupos populares son, por lo general, escasas y se vuelven mucho más cuanto más atrás se intente ir en el tiempo. La causa de esto tiene relación con lo siguiente: Comúnmente se sabe que las elites, entre quienes estaban los letrados, fueron los que dejaron y dejan testimonios históricos directos. En cambio, pensemos simplemente que la mayoría de individuos que conforman a los grupos populares, al pueblo, a la clase trabajadora, suele ser gente iletrada a los que se considera incapaces de dejar testimonios directos de su paso por la historia. Sin embargo, existen documentos no precisamente producidos por éstos, de los que pueden rescatarse a “los de abajo” de manera general, aquellos documentos producidos por aquellas instituciones que pretendían vigilar y castigar, sujetar o controlar y reprimir a los individuos. Como quiera que se les denominase o llamase en el antiguo o en el nuevo régimen, éstos eran la Inquisición, el Tribunal de Justicia, cárceles y presidios, la PGR, el CISEN, entre otros; pero también pueden seguirse rastros en los registros parroquiales de bautizos, casamientos y entierros.

se ha podido hacer en cuanto al estudio del periodo independiente, se ha hecho bastante sobre el xx, mientras que el inicio de nuestro siglo xxi espera todavía ser atendido con más profundidad. Entre los trabajos pioneros más importantes para México, encontramos el del historiador William Taylor, titulado *Embriaguez, homicidio y rebelión en las ciudades coloniales mexicanas*,<sup>15</sup> libro en el que el autor nos da a conocer las pautas de comportamiento —afición a la bebida y a la parranda así como actitudes violentas— de la gente común del campo especialmente para el siglo xviii. En general, desde los años setenta han sido escritas una gran cantidad de obras sobre artesanos, obreros, vagos, bandidos, campesinos, entre otros grupos de trabajadores y excluidos, cruzados además por género y etnia, sin faltar los niños o grupos marginados. No nos detendremos aquí, sin embargo, vale decir que muchas de esas obras no han sido enfocadas desde una perspectiva como la que aquí se analiza; algunas de ellas, además, adolecen en dejar de lado un análisis más universal de los sujetos desde su coyuntura histórica.

170 En los años noventa, la corriente ha experimentado, en el caso de América Latina, un nuevo desarrollo influenciado fuertemente por la llamada escuela de la subalternidad de la India, uno de cuyos autores más importantes es Ranajit Guha,<sup>16</sup> otros paradigmas teórico-metodológicos —por ejemplo los estudios culturales, el neomarxismo y el posmodernismo— así como por nuevas preocupaciones y preguntas despertadas a los historiadores por la compleja realidad globalizada y neoliberal que vivimos. Florencia Mallon, historiadora norteamericana, es quizá una de las autoras que mejor representa el avance desde estos parámetros. Su estudio, que enfoca a los campesinos de dos áreas de México: Puebla y Morelos, así como de una región de Perú, ofrece un giro en relación con Taylor y otros trabajos, en tanto que da a los grupos populares, bajo análisis, una mayor capacidad de autogestión y participación política.<sup>17</sup> En su interpretación, señala que la intervención de los campesinos en la construcción del Estado-nación en América Latina fue totalmente consciente. Gracias a esto tuvieron la capacidad de entablar negociaciones con los grupos políticos y las autoridades, y así les fue posible obtener “ganancias” para los suyos tras los diversos movimientos o guerras en los que intervinieron en el siglo xix. Desde esta perspectiva podemos decir que los campesinos

<sup>15</sup> William TAYLOR, *Embriaguez, homicidio y rebelión en las ciudades coloniales mexicanas*.

<sup>16</sup> Ranajit GUHA, “La prosa de la contrainsurgencia”, pp. 159-208.

<sup>17</sup> Mallon, FLORENCIA, *Peasant and Nation. The Making of Post-colonial Mexico and Peru*.

dejaron de ser tratados por la historiografía como meros sujetos pasivos o como meros “estómagos vacíos” sin ningún interés por la política en una etapa en la que ésta se uniformizaba, es decir, en la era del desarrollo y consolidación de los Estados-nación. Estos argumentos han ido ganando terreno de diversas maneras en las interpretaciones recientes sobre el tema. Un ejemplo lo representan los enfoques que, en el caso de México, hablan de la posibilidad de existencia de un liberalismo popular en el siglo XIX.<sup>18</sup> Se trata de una visión que si bien sugiere una “especie” de compromiso de parte de ciertos historiadores por vincular a los grupos populares con el liberalismo del siglo XIX,<sup>19</sup> también hace responsables a estos de las consecuencias históricas presentes, posición que nos pone en alerta sobre las implicaciones político-ideológicas de las interpretaciones históricas. Al final de cuentas, nadie es inocente y los historiadores lo somos menos.

La *historia desde abajo* para América Latina ha cubierto también otros actores y aspectos, no solamente a los campesinos y su participación política. Los historiadores han prestado atención a aspectos por demás sobresalientes del siglo XIX. Por ejemplo, los movimientos mesiánicos que se dieron en Brasil o el fenómeno del bandolerismo tan extendido en México y otros lugares del cono sur; también la paulatina desaparición de la esclavitud en Cuba y en Brasil, ha sido objeto de nuevas investigaciones e interpretaciones, “desde abajo”. En este segundo caso tenemos el excepcional libro de Joao José Reis sobre la rebelión de esclavos en Brasil de 1839.<sup>20</sup> Los trabajadores también han recibido un renovado y enriquecedor tratamiento, en el que se ha agregado a la problemática del movimiento obrero, otros aspectos como son sus formas de vida, su mentalidad y su cultura. Para el periodo posterior a 1930, ha sido utilizada sobre todo la historia oral y los resultados han sido sumamente ricos y alentadores, sobresaliendo trabajos como el de Daniel James sobre los trabajadores peronistas en Buenos Aires o el de Peter Winn sobre aquellos de la industria textil de Yarur, Chile, en la década de los setenta.<sup>21</sup> Las prostitutas son otros actores que han cobrado importancia para los historiadores latinoamericanistas. En este caso, cabe resaltar el estudio de Donna J. Guy en torno a la prostitución en Buenos Aires, enmarcado dentro de la problemática de la construcción del Estado-nación en América Latina.<sup>22</sup>

<sup>18</sup> Vid. Alicia HERNÁNDEZ CHÁVEZ, *La tradición republicana del buen gobierno*.

<sup>19</sup> Alan KNIGHT, “Hijos del laberinto: la gente común”.

<sup>20</sup> REIS, *Slave Rebellion in Brazil: The Muslim Uprising of 1835 in Bahia*.

<sup>21</sup> ALAN KNIGHT, *op.cit.*, p. 8.

<sup>22</sup> GUY, *Sex and Danger in Buenos Aires. Prostitution, Family, and Nation in Argentina*.

En cuanto a México, me interesa destacar la historiografía sobre el movimiento zapatista por la hipótesis que manejé al principio de este escrito. Después de trece años de su aparición en la escena pública, el zapatismo ha generado una considerable historiografía sobre el mismo por parte tanto de historiadores como de otros científicos sociales, simpatizantes o no de esa movilización. Baste asomarse a los libros de Carlos Tello Díaz, *La rebelión de las cañadas*<sup>23</sup> o al de Manuel Vázquez Montalbán, *Marcos, el señor de los espejos*, en el que no solamente nos lleva a conocer las contrastantes visiones que han sido escritas sobre Marcos y los zapatistas sino, más importante, nos hace reflexionar sobre la necesidad de reconocer la diversidad frente a la creciente y avasalladora uniformidad global.<sup>24</sup> Si bien en toda esta literatura el foco de atención ha sido muchas veces el subcomandante Marcos, por el papel de vocero que ha mantenido, sin embargo, en la mayoría de textos se advierte la fuerte presencia de otros actores, como lo demuestra Guiomar Rovira en su *Mujeres de Maíz*,<sup>25</sup> libro en el que las indígenas, mediante su testimonio dado a la autora, hablan de su pasado, su presente y su futuro. O el de los indígenas varones quienes toman su sitio de dignidad en textos como el mencionado de Montalbán, o el de Yvonne Le Bot, *El sueño zapatista*<sup>26</sup> o el de Adolfo Gilly, *Chiapas, la razón ardiente*.<sup>27</sup> También cuentan en primer plano, para la recuperación de estos actores, los incontables textos escritos por el propio Marcos,<sup>28</sup> en los que también tenemos acercamiento a las voces de ancianos y niños indígenas,<sup>29</sup> como sucede con el memorable *Viejo Antonio*. En términos generales, como bien dice Gilly, la novedad del movimiento, y que se rescata en esa historiografía, es que a diferencia de otras movilizaciones en las que criollos y mestizos se disputaban el poder, en ésta los indígenas “reclaman el derecho a ser ciudadanos” y a la vez ser diversos.<sup>30</sup> Es decir, en las propias palabras del autor, lo primero “...supone igualdad republicana en una sola identidad colectiva”, y en el segundo pluralidad de identidades colectivas dentro de la igualdad republicana...<sup>31</sup> “Un mundo donde quepan todos los mundos” como resume una de las frases preferidas de Marcos.

<sup>23</sup> Carlos TELLO DÍAZ, *La rebelión de las cañadas*.

<sup>24</sup> VÁZQUEZ MONTALBÁN, *Marcos, el señor de los espejos*.

<sup>25</sup> Guiomar ROVIRA, *Mujeres de maíz*.

<sup>26</sup> Yvonne LE BOT, *El sueño zapatista*.

<sup>27</sup> Adolfo GILLY, *Chiapas, la razón ardiente*.

<sup>28</sup> Subcomandante Marcos, *Detrás de nosotros estamos ustedes*.

<sup>29</sup> Subcomandante Marcos, “Siete preguntas a quien corresponda”.

<sup>30</sup> Adolfo GILLY, *op. cit.*, p. 97.

<sup>31</sup> *Idem*.

Podemos decir que, pese a todo lo escrito y recopilado, aún falta hacer más trabajo de investigación sobre este tema con los propios participantes y con sus formas novedosas de testimonio —como por ejemplo, los innumerables murales zapatistas pintados por las comunidades y gente de fuera que ha participado con ellas—, para precisar mejor cuestiones como la anterior, puesto que esto nos conduciría a la comprensión de una de las bases clave de lo que puede llamarse “nuevo discurso desde abajo”.

En general, los enfoques aquí mencionados, que no han sido todos, aún cuando no explícitamente, contienen alguna orientación política, si bien los intentos se hacen por localizar a ésta dentro de otros contextos, en la que figuran trabajadores organizados y no organizados, mujeres y hombres, artesanos y trabajadores industriales, indígenas y campesinos y en los que se debaten temas que no solo tienen que ver con protesta y acomodo sino también con resistencia, integración e inclusión.

Pese a que en este breve escrito apenas nos hemos asomado a algunas de las obras más importantes de la *historia desde abajo* y que aquí sólo he esbozado un análisis preliminar sobre la emergencia de un nuevo discurso, como puede verse, el camino andado por esta corriente ha sido amplio y los resultados sumamente sorprendentes. Como ya indicamos, han permitido la ampliación de nuestra comprensión del pasado y de nuestro presente, y quizá permita la construcción de un mejor futuro. En este punto de nuestras notas, una nueva pregunta puede hacerse. ¿Todas las historias que tienen como actores principales a individuos o a grupos populares, pueden considerarse como *historia desde abajo*?

Desde tiempo atrás, diversas formas de hacer historia se topan con los de abajo, con las mayorías, especialmente la historia social. Sin duda, los límites pueden ser bastante difusos entre una y otra corriente, o bien, pudiéramos decir que existen combinaciones de la *historia desde abajo* con otras formas de hacer historia en las que el pueblo o los individuos de este pueden ser actores principales, sin embargo, la práctica de la *History from Below*, ha necesitado y requiere de una metodología especial con herramientas teóricas particulares, del hallazgo de fuentes adecuadas y, también, de un tipo de preguntas a éstas que no son siempre las mismas que se hacen en la historia social u en otro tipo de historias; además, sin duda que la intencionalidad también cuenta. Es decir, hay que proponerse hacer historia desde abajo, con todas sus implicaciones y compromisos políticos para que esta quede plenamente definida.

Por otro lado, las metodologías utilizadas por quienes escriben *historia desde abajo* pueden ser variables; mas es frecuente que, en su mayoría,

los historiadores enfrenten la necesidad de hacer análisis especiales de la escritura, de las palabras, de los sentidos de éstas, de las actitudes y situaciones que generaron determinadas preguntas y respuestas, y que pueden percibirse o no, en los documentos, en la iconografía o en las respuestas orales que obtenga el historiador. Es decir, el análisis del discurso es necesario siempre y cuando se sitúe el discurso y su enunciador en el *continuum* histórico del devenir humano.

### El discurso *desde abajo*

Escribir historia *desde abajo*, como dice Sharpe, “nos ayuda a quienes no hemos nacido con una cuchara de plata en la boca para convencernos de que tenemos un pasado, de que hemos venido de alguna parte”.<sup>32</sup> Habría que agregar también que nos convence de que hay esperanza en un mejor futuro. Quizá sea porque ella puede darnos claves para develar el ejercicio del poder homogeneizador y uniformador del capitalismo para saber como enfrentarlo. Sin embargo, para escribir historia desde abajo hace falta contar con las voces de los sujetos de “abajo”, cuestión que se presenta siempre como el escollo más difícil de librar, sobre todo para quienes nos empeñamos en rescatar el pasado.

174

En archivos, hemerotecas, en pinturas y testimonios de siglos anteriores se cuentan con indicios sobre las voces de los de abajo. No son muchos, pues éstos generalmente no tenían acceso a la cultura escrita, y las historias “oficiales” se encargaron —y continúan haciéndolo— de sepultar sus voces, de destruir aquello que podría ocasionar un despertar: el de su *memoria histórica*. Y sin memoria histórica no hay forma de despertar la conciencia. Así, como resultado, aquello que nos llega de “los de abajo” está mediado generalmente por el poder. Se trata en general de resabios de la opresión, esto es, de expedientes que dan cuenta de procesos judiciales, inquisitoriales, o criminales, sentencias de muerte, participación en “desórdenes”, como motines, tumultos, revoluciones entre otras situaciones que arrojan los enfrentamientos contra el Estado. A veces son solamente números, datos, estadísticas: de los inmigrantes, de los desplazados, de los nacidos, de los vacunados, de los procesados, de los condenados... no son muchas las voces directas de los siglos precedentes, pero aún así hay esfuerzos realizados por los historiadores que nos han permitido acercarnos a ellas, como ya comentamos antes.

<sup>32</sup> Jim SHARPE, *op. cit.*, p. 58.

En nuestro presente podemos hacer mucho por el rescate de lo que parece ser la construcción paulatina y creciente de un nuevo discurso “desde abajo”, de lo que dan cuenta noticias en periódicos no comerciales; en las pintas o *grafittis* plasmados en los muros de infinidad de bardas de las ciudad y también del campo; en las leyendas de mantas portadas por quienes asisten a marchas y concentraciones; en los nuevos espacios virtuales creados en internet y que sirven de denuncia crítica o de simple mofa de este mundo; y, sobre todo, reflejada en la inquietud creciente de quienes han quedado desprotegidos y excluidos de beneficios sociales y económicos generados por la creciente marginalidad a la que nos somete la incontenible ola globalizadora y neoliberal del presente. Nos correspondería a los historiadores, o a todos aquellos a los que nos inquieta lo que está pasando en el mundo “real”, escuchar esas voces, entenderlas, rescatarlas, guardarlas y conservarlas para la posteridad, para preservar y construir la memoria histórica que sirva, en el futuro a aquellos que, como nosotros, necesiten comprender y explicar lo que nos pasó y como fue que llegamos al presente del futuro.

## Epílogo: el futuro

*Los hombres sin historia son la historia* 175  
SILVIO RODRIGUEZ

La *historia desde abajo* ha tratado de rescatar del olvido a aquellos marginados y excluidos de la memoria humana. Ha sido y es un proyecto académico, y mucho más importante, es un proyecto político. Ha sido y es un intento por ampliar el círculo de quienes tienen derecho al conocimiento histórico; ha sido y es también parte de la lucha por criticar, reorientar y redefinir la corriente “oficial” de la historia. Puede ser también el intento por aportar algo a los proyectos de futuro que necesitamos. En este sentido, debería ser el mayor ejercicio para reorientar nuestra Historia. Todos estos aspectos han tenido mayor o menor éxito en la medida de las propias fallas en las que ha incurrido esta corriente, como ya se ha indicado en este trabajo, y que obliga a evitar éstas y otras en el futuro. Señalamos antes el único foco en el que se concentraron los iniciales esfuerzos de los historiadores abocados a escribir *historia desde abajo*. Esto es, los obreros y el movimiento obrero. Superado ese límite, sin embargo, en otros casos también se ha incurrido en pifias cuando se glorifica o exalta en demasia a los campesinos del siglo XIX en América Latina o se les da demasiada capacidad de autogestión (*agency*, como lo designan los historiadores de

habla inglesa). Creo que no puede practicarse una historia de esa manera tan unilateral, cualquiera que sea ésta, sino que siempre hay que buscar el balance filosófico y antropológico en el análisis, dando el justo peso a cada uno de los actores que participan en determinado proceso histórico. Igualmente, la precisión en los conceptos debe ser una de las exigencias pedidas al historiador, sobre todo desde la propia definición de lo que significa “los de abajo”. Decir exactamente quiénes son “los de abajo” para evitar las ambigüedades que distorsionan los procesos y sus análisis. ¿Debemos guiarnos los latinoamericanistas por conceptos como el de *subalternidad*, que ha sido aplicado a una realidad como la de la India colonial para hablar de los pobres de nuestro continente? ¿Quiénes serían en nuestro caso latinoamericano los subalternos?

176 Con todo, debemos reconocer que pese a las fallas y superados los límites estrechos en los que nació, es indudable que la *historia desde abajo* aún tiene mucho camino por recorrer. No solamente, lo repito, por lo que académicamente puede significar, sino porque “los de abajo” —y con esto vamos a designar a los grupos populares, a los sectores marginales, a los excluidos y desposeídos—, están diariamente entre nosotros. O acaso, ¿podríamos los historiadores caminar por cualquier lugar de la ciudad o del campo que habitemos sin tomar en cuenta la existencia de las mayorías? ¿Podríamos ignorar su papel, su importancia, su participación en el proceso histórico presente y, por tanto, la que tuvieron en el pasado los distintos grupos marginados de la historia? ¿Cuántos aspectos y personajes de la realidad que vivimos hoy en día quedan sin ser considerados como participantes genuinos del proceso histórico? ¿Tomaremos algún día en cuenta a los niños de la calle, a los vendedores ambulantes en nuestras historias, a los limpiaparabrisas o a los tragafuego? ¿Cómo será vista su participación en la historia? ¿Es más, serán considerados parte de ella? ¿Podríamos dejar de hacernos preguntas sobre su condición presente y la pasada —de sujetos en condiciones similares, por supuesto? ¿Dejaremos como se hizo en el pasado que su discurso se pierda o diluya en el *continuum* histórico?

No podemos dejar que pase eso. Además, creo que, para quienes resulta atractiva y necesaria la recuperación de esta historia, para quienes aspiramos, por una parte, a una reivindicación e inclusión de los grupos que han quedado al margen de la “gran historia”, y, por la otra, aspiramos a un mundo mejor que este mundo, aún hay muchos documentos esperándonos en los archivos, muchas entrevistas que realizar, muchas problemáticas que indagar y, sobre todo, discursos que escuchar y que crear. Lo más importante, y esto no es nada nuevo, es que los historiadores nos acerquemos a los testimonios con preguntas nuevas, con metodologías serias y

bien elaboradas y, sobre todo, con mucha imaginación y compromiso, como lo exige no sólo este tipo de historia sino, más que nada, la terrible crisis mundial que vivimos, en la cual una de las aristas más terribles se halla en el olvido de la memoria a corto y mediano plazo, en la uniformidad global que está paralizando a la mayoría, y que nos está dejando en el silencio.

## Bibliografía

- HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, *La tradición republicana del buen gobierno*, México, El Colegio de México, 1992.
- FLORESCANO, Enrique, “La escasa masa crítica”, en revista *Nexos*, núm. 359, de noviembre de 2007. También en [http://www.nexos.com.mx/articulos.php?id\\_article=1519&id\\_rubrique=670](http://www.nexos.com.mx/articulos.php?id_article=1519&id_rubrique=670) consultado el 7 de enero de 2008.
- FONTANA, Joseph, *Historia: Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1999;
- , *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca del estado actual de la ciencia histórica*, Barcelona, Crítica, 1992.
- GILLY, Adolfo, *Chiapas, la razón ardiente*, México, Era, 1997.
- GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, traducido del italiano por Francisco Martín, traducción de las citas en latín [por ] Francisco Cuartero, Barcelona, Muchnik, 1994.
- GUY, Donna J., *Sex and Danger in Buenos Aires. Prostitution, Family, and Nation in Argentina*, Lincoln & London, University of Nebraska, Press, 1995.
- HOBSBWAM, Eric, “Sobre la historia desde abajo”, en *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 1998.
- KNIGHT, Alan, “Hijos del laberinto: la gente común”, en “Latinoamérica un balance historiográfico”, en *Historia y Grafía*, enero-junio de 1998.
- LE BOT, Ivonne, *El sueño zapatista*, México, Plaza y Janés, 1997.
- , “Pioneros contra la globalización”, en *Proceso*, edición especial, 1994-2004, “La gran ilusión... la gran frustración”, 13 de enero de 2004, pp. 70-71.
- MALLON, Florencia, *Peasant and Nation. The Making of Post-colonial Mexico and Peru*, Berkeley, California, University of California Press, Berkeley, 1995.

- RANAJIT, Guha, "La prosa de la contrainsurgencia", en *Pasados poscoloniales: colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África, 1992, pp. 159-208.
- REDIKER, Marcus y Peter Linebaugh, *The Many Headed Hydra, Saylor, Slaves, Commoners and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*, Boston: Beacon, Press, 2000. Existe una versión en español: *La hidra de la Revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, Barcelona, Crítica, 2005.
- REIS, Joao José, *Slave Rebellion in Brazil: The Muslim Uprising of 1835 in Bahia*, University of Johns Hopkins, 1995.
- ROVIRA, Guiomar, *Mujeres de maíz*, México, Era, 1997.
- SCOTT, James, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era, 1999.
- SHARPE, Jim, "Historia desde abajo", en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1999, pp. 38-58, p. 39.
- Subcomandante Marcos, *Detrás de nosotros estamos ustedes*, México, Plaza y Janés, 2000.
- , "Siete preguntas a quien corresponda", en *La Jornada*, 23 de enero de 1997.
- 178 TAYLOR, William, *Embriaguez, homicidio y rebelión en las ciudades coloniales mexicanas*, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- TELLO DÍAZ, Carlos, *La rebelión de las cañadas*, México, Cal y Arena, 1995.
- THOMPSON, E. P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 2 vols., México, Siglo XXI, 1986.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, *Marcos, el señor de los espejos*, México, Aguilar, 2000.
- , *Panfleto desde el planeta de los simios*, Barcelona, Mondadori, 1995.